

PARDO MANUEL de VILLENNA, Alfonso (Marqués de Rafal), Un Mecenas español del siglo XVII : El conde de Lemos : noticia de su vida y de sus relaciones con Cervantes, Lope de Vega, los Argensola y demás literatos de su época, Francisco Beltrán, Madrid, 1911.

## APÉNDICE V

---

**Fiestas que hicieron los Condes de Lemos en la villa de Monforte en Galicia, á la fiesta de Nuestra Señora del Rosario, siendo mayordomos de la cofradía; año 1620<sup>1</sup>.**

Hallándose los señores Conde y Condesa de Lemos en la su villa de Monforte en Galicia, cabeza de sus estados, en las ocupaciones y entretenimientos que trae consigo la vida retirada y siendo el blanco principal de sus acciones la Honrra y gloria de Dios, como lo muestran bien en el cuidado con que andan del bien de las almas y culto divino, ya sustentando aquí algunos religiosos de diferentes partes, ya acudiendo al ornato de los altares y sacristías, han gustado de celebrar algunas fiestas de Nuestra Señora, y particularmente la de la Concepción, que la señora Condesa la hace todos los años, en San Antonio, entierro y patronazgo de la casa de Lemos y Convento de la Orden de San Francisco, de los mejores que tiene la provincia de Santiago.

---

<sup>1</sup> Preferimos dejar este documento con la misma ortografía que observa el original de la Academia de la Historia, á exponernos á equivocar con nuestra traducción alguno de los muchos nombres propios que en él se citan.

Hay en este lugar una cofradía de Nuestra Señora del Rosario muy antigua, y en que ocupan su piedad y devoción todos los vecinos á competencia los unos de los otros; gobierna esta cofradía un convento de monges benitos muy calificado, cuyo abad provee los mayordomos cada un año y éste les cupo la suerte á los Condes, acetaron este oficio con mucho gusto, para establecer con su exemplo la devoción de Nuestra Señora en todos sus súbditos y arraigarla en sus corazones.

Dibulgóse por todo el Reino el piadoso celo de estos señores, y muchos cavalleros dél les ofrecieron sus haciendas y personas para que lo empleasen en esta ocasión, cuya oferta fué estimada como era justo y admitida; les pidió se aprestasen de cavallos y aderezos, para un juego de cañas que deseaba hacer, y á los demás cavalleros necesarios para ello escribieron convidándoles para la fiesta, pidiéndoles lo mismo; todos dieron el sí con mucho gusto, estendiéndose la fama hasta Portugal donde los Condes apercibieron una quadrilla, obligado del deseo que los cavalleros portugueses mostraron de venirle á servir.

Á los cuatro y cinco de septiembre los cavalleros del Reino y fuera dél comenzaron á entrar en la villa de Lemos, tan lucidos y acompañados, que manifestaban bien la veneración en que tienen á la casa de estos principes y el amor con que acuden á ello. Hicieron todas las quadrillas sus particulares entradas con mucho lucimiento y grandeza de trompetas, ministriles y atambores y acémilas delante, y la que menos con diez y ocho cavallos, todos muy buenos; la de los cavalleros portugueses entró con mucho aparato, y acompañada con variedad de instrumentos y gran número de paisanos, todos con caretas (que así llaman en Portugal á las máscaras de tafetán ó antojos de que usan los caminantes), tan festivos que alegraron mucho el lugar; traxeron consigo dos máscaras de folio-

nes, fiesta inventada por esta nacion, y uno de los regocijos que más alegran y conmuebe el ánimo. Son ordinariamente de nueve personas que se deviden en dos coros y tocan diferentes instrumentos, especial sonaxas y guitarra, éstos tañen y bailan mientras los otros cantan, y en medio de ellos anda un atambor muy diestro, que sin perder el compás hace con los palillos en la caja mil ademanes y mudanças que cierto es una fiesta de mucho entretenimiento.

Á los seis de septiembre era tan grande el número de los forasteros, que se conocía eran algunos fuera del Reino, además de la tropa lucida de portugueses, que con licencia de los señores anduvieron con las caretas dichas, por ser costumbre en esta nación, para rregocijar más las fiestas con la libertad del rrebozo.

Tambien de este Reino hubo muchos cavalleros eclesiásticos enbozados para disfrutar más bien de las fiestas. Hubo de las órdenes de san Benito y san Bernardo muchos abbades, y otros graves religiosos, dignidades, clérigos, hidalgos y gente lucida que concurrió del Reino y fuera dél en gran número, y tambien la popular fué infinita.

Acudieron de lo más remoto y cercano del Reino muchas señoras embozadas, que según se afirmó por algunos, parecían damas toledanas en el pico y lucimiento de sus personas, y una de ellas, haviéndose topado con un cavallero de este Reino, que se pica de muy cortesano, como quien ha estado mucho en la corte, le dixo: *brava fiesta es la que hacen Vms., que por lo menos tiene una cossa de que an carecido las demás del Reino*; el cavallero se alborozó mucho pensando que avía de parar en alguna alabanza de su persona y preguntó mui apriesa, y qué esesto que no an tenido las otras del Reyno. Respondió la dama, *tapadas*, aludiendo á andar todos con las caretas.

Lunes siete de septiembre, víspera de Nuestra Señora, habiendo el Conde apercivido los cavalleros del rregocijo, salió de mañana para ensayarle, vestido de espolino blanco y oro, con vistossa y rrica guarnicion y lleno de diamantes, en un hermoso cavallo morcillo de los de su persona, que dicen es uno de los mexores que ay en España á juicio de los que bien lo entienden; todos los cavalleros le acompañaron, adornados de rricos y varios vestidos de color, muchas joyas y plumas, que berdaderamente fue un día de gran fiesta. Hecháronse suertes por gusto del Conde para los lugares de las quadrillas, siendo la de su cassa la primera, y su lugar dió en ella á don Andrés de Castro, su tío, y á la quadrilla de Portugal se dió el último lugar de la entrada y el umpuesto de la escaramuza sin sortearse; los demas se sortearon.

Don Andrés de Castro dexó su cavallo y se llegó al Conde aponerle las espuelas, cossa que pareció muy bien á todos, y el Conde admitió esta honrra y fineça de su tio con mucha estimacion y cortesía, y no se puede negar que es una costumbre muy loable en las casas de grandes señores. Rompió el Conde la plaza y pasó la carretera, de suerte que todos le alabaron mucho.

Los cavalleros que entraron en el juego de cañas, Repartidos en seis quadrillas de á seis, son los siguientes: en la del Conde, don Andrés de Castro su tío, don Francisco de Castro y de la Cueba su primo, don Antonio de Lossada, su cavallerizo y gentil hōbre de su cámara, don Francisco de Quiroga, señor de Tor, san Julian y la Torre de la Candayra, don Gaspar de Somoza, señor de la casa de Pol y su gentil hombre de Cámara.

Los de la segunda quadrilla fueron Arespardo de Figueroa, cavallero del ávito de Santiago, señor de las cassas de los Pardos y sus solares, y de los Figueroas y de los lugares de Gu-

din, Coiro y sus tierras; don Antonio Freiro de Andrada y Sotomaior, señor de las villas de Villa Juan, fortaleza de Sobran, Zela, Torres, y de los lugares de Andrade, Audol, Villachan, Salibre y sus tierras, y de las jurisdicciones de Parga, Villar, Angeriz, Seijon, ante San Martino de Pino Villar y Vestar, don Pedro de Andrade Osorio, señor de San Sadornino y Zomozas, don Álvaro Pardo de Aguiar, señor de Cabarcos, Cañedo y sus tierras, don Rodrigo de Cueva y Castro, señor de la casa de Villaboca y de los lugares de Anelenda, Jontón, Sajamande, Fornelos y sus tierras; vino á entrar en esta quadrilla don Alfonso de Lazos, cavallero del ávito de Santiago, señor de Louriña, Villamaurel, Vigo y Tierra Nueva, y por falta de salud entró en su lugar un cavallero portugués.

En la tercera quadrilla entraron: don Alonso Lopez de Lemos, hijo maior de don Diego Lopez de Lemos, señor del valle de Amarante, y Ferreira, y de la villa de Santigosso y Toldaos, don Gonçalo Correa, señor de Goyan, don Lope de Taboada y Sotomaior, señor de Villasante y Merlan, don Antonio de Taboada, hijo maior del señor de San Miguel y gentil hombre de la cámara del Conde, don Damian de Soussa, primoxénito de don Graviel de Quirós y Sotomaior, señor de Moes y un cavallero portugués.

En la quarta quadrilla entraron: don Diego de Oca Sarmiento, señor de la villa de Laza, y de la villa y castillo de Telme y del coto de San Payo, don Juan de Ganiosso, alférez mayor de Orense, Juan de Losada Noboa, señor de Papon y de la villa de Peneira de Arcos, cabo de la infantería del partido de Orense, don Alonso Sotelo, señor de Cas, don Melchor de Noboa, señor de la casa de Almeriz.

En la quinta quadrilla entraron: don Antonio de Castro, señor de las villas de Meda y Trasancos, don Alonso Ordoñez, señor de la fortaleza del Payo y de la cassa solar de Seyjas,

Rodrigo Gonçalez de Rivadeneira, señor de Villa Guisada, el capitán Pedro Lopez, señor del coto de Gaybor, el capitán don Pedro Navarro, cabo de la infantería del distrito de Lugo, don Diego de Rivadeneira.

En la sexta cuadrilla entraron cinco cavalleros portugueses y Diego de Losada, camarero del conde; este día se celebró el ensayo de la fiesta, y el conde guió el uno de los puestos, y el otro, su tío don Andrés, y todo se hizo tan bien, que pudiera pasar la plaza de fiesta principal.

Este dicho día Lunes en la tarde, salieron los Condes al templo de San Vicente, grande y hermosa fábrica, que estava colgada de varias y rricas colgaduras y el altar compuesto con magestad y belleza y en él colocada la imagen de Nuestra Señora del Rosario, con un vestido de gran precio y estima (dádiva entre otras de la señora Condessa) y de joyas de gran valor, y entre ellas una sarta de perlas que la ofreció su excelencia, que bale más de mill ducados; dixéronse las vísperas con gran solemnidad y música de la capilla del Conde, y los demás de la yglesia de Santiago y las otras cathedrales del Reyno y del de Portugal.

Acavadas las vísperas, vaxaron los Condes al campo del colegio de la compañía, fabrica de las insignes de Europa, donde se hizo una plaza grande y costossa por el mucho número de tablados con que se cerró, por ser campo avierto; en medio de ella se fabricaron las iluminaciones de fuego, rresucitando la famosa Troya, labróse un muro de lienço almenado y torreado, alto, estendido y grande, que rrepresentava bien la grandeça de su original; poblóse dentro del muro de algunas pirámides eminentes, muchos codos sobre él y de grande altura, y algo apartado del muro estava una esquadra de navíos grandes contodas sus xarcias y velas enorden, llebando dentro de cada uno ocho mosqueteros; detras de los navíos, enfrente de la

principal puerta del muro, estava un cavallo, figura del preñado Paladion, tan grande que pudieran caver dentro cinquenta hombres, labrado con gran propiedad y hermosso alanigrar; la plaza estava rrodeada de blandones grandes en que había tientos de un betún que, encendidos, arrojavan grande y muy clara luz, y destos tientos estava lleno un candelero altísimo, amodo de pirámide, que se puso en frente de la mayor puerta del muro que él solo bastava allendar la plaza de luz; en el colegio de la Compañía se pusieron mucho número de luminarias con que estava el edificio, campo y plaza tan claro como de día.

Començaron los fuegos en dos grandes serpientes que con su iluminacion volaron contra el muro, dexando de paso encendidas las pirámides, arroxando de sí gran multitud de coetes de varias formas, y en él prendieron innumerables ruedas y otros artificios que le aclararon, de suerte que parecia arderse todo.

Caminaron los navíos contra el muro, disparando los mosqueteros y iendo alrasando con estruendo terrible, arrojando de sí gran número de alcancías y estrellas de fuego; contra ellos dispararon muchas piezas de artillería, y sobre el muro y al pie dél salieron muchos hombres á defenderle con espadas, rrodelas, montantes y lanzas de fuego, que disparavan espessa y grande cantidad de buscapiés y boladores, que despedían de sí muchas estrellas de fuego que llenavan el aire de luces, Representando á la vista una Reñida y fiera batalla; duró esto algun buen espacio, mirado con mucha atencion por el número grande de coetes que senbraba de todo el circulo del muro, navíos y pirámides. Dióse buelta á la plaza con la máquina del cavallo, moviéndose con ciertas ruedas, acompañándole gran número de gaytas, cuyo ruido, con el del tropel del pueblo, Representó bien el tumulto rreligioso con que se escribe había entrado en troya el Paladion.

Enponiéndose enfrente del muro, caminó contra él lanzando barias y espessas formas de fuego en un mar de alta mar; llegóse al muro, donde prendió al lienzo y almenas, que estaria guarnecido de gran número de coetes que començaron anunciar á los circunstantes, aunque por lo alto el fuego fué deborando el muro, edificios y cavallo, con tal orden y concierto que más pareció fábrica que Ruina.

Alegró la plaza la armazon de un toro, tan bien imitado, que un lebrél del conde cerró con él y le hizo presa de la oreja; salió en un cavallo del mismo artificio que el toro un muchacho á darle lazada, y hízolo con lindo donaire, prendiendo el fuego de la lanza en los cuernos del toro y al enquntro del toro el cavallo, de suerte que aun mismo tiempo se combatieron los coetes. Pareció este ultimo rremate admirablemente, y admiró mucho el coraxe y fiereza del lebrél, andando todo el tiempo que duraron los fuegos tan cevado en seguir los coetes y morder á los que alcanzava, como si fuera la oreja de algún toro ó xavalí verdadero.

El día de Nuestra Señora siguiente se hizo la procesion con toda magestad y aparato; llevó el pendón de la cofradía el conde, sin dexarle su devocion de las manos, aunque el sol y el largo camino fatigavan á los que iban sin ningún en barazo; llenóse el templo de toda la gente lucida, hombres y mugeres, con que no se dexó entrar sino personas señaladas; las galas fueron muchas y costossas y grandes joyas y diamantes, que rrepresentaba bien un auditorio de gran magestaz.

Los Condes mostraron bien en lo precioso de las galas las alegrías de sus personas y el celo de sus devotos corazones. A la puerta de la yglesia los salió arrecivir el general de San Benito, acompañado de todos los abades y Religiosos graves de su orden que concurrieron á las fiestas, que eran muchos, y les dió el agua bendita, dixo su Reverendíssima la misa y Pre-



dicó el padre maestro Pimentel de la Compañía de Jesús, hijo del Conde de Benavente, que por el deudo y amistad de los señores, vino á hacerlo desde antes, alabó la devocion y piedad de los Condes, el misterio del Rosario, la introduccion de las fiestas echas á Honrra de la Reina de los ángeles; fué breve en la salutacion y acomodó muy bien á su propósito; la traza y artificio del sermon fué ingeniosa y cayó muy bien en el tema; lindos lugares de los padres y dos otras explicaciones descriptura arta novedad, y finalmente, todo el cuerpo del sermon dió á entender ser su dueño gran oficial. Cantaron motetes y villancicos con gran dulzura y destreza.

Á la tarde se rrepresentó en el claustro de San Vicente (que, aunque no muy grande, se dispuso y acomodó de manera que fué muy capaz para que toda la gente de lustre estubiese á gusto) una comedia de un milagro del Rosario, echa para la fiesta con muchas y bien executadas apariencias, que entre tubo y deleitó, fortaleciendo y aumentando la devocion del Rosario. Híçose en ella un entremés gustoso y una máscara de gentiles hombres y pajes del Conde, rricamente vestidos á lo francés, que dió arto que ber, por ser todos muy diestros, dando ocasion á que se rreparase en el lustre de la cassa y familia de los señores. Tambien se rreparó mucho en la humanidad con que el Conde asistió siempre aponer en sus lugares á todos, por el deseo que tenía de agasajarlos, y de que viesen sus fiestas con toda comodidad.

Otro dia, miércoles por la tarde, se rrepresentó en el mismo puesto otra comedia grave, cortesana y festicia, compuesta por el Conde, que dió mucho gusto, por guardar en su composicion todo el rigor de larte, y llena de ciencia y graciosidad. Acavada la comedia salió otra máscara de gentiles hombres y pajes del Conde, vestidos al modo de los viexos antiguos, que pareció maravillosamente.

Jueves á diez de setiembre, se dixo una missa contoda solemnidad, predico el padre maestro fray Alonso de Herrera, predicador general de la orden de San Benito, cuyo sermon aprobaron los oyentes por uno de los más graves y de erudicion que havien oydo.

Despues, en acavando de comer, salieron los Condes ala plaza, acompañados de gran número de cavalleros en hermosos cavallos y con grandes galas, y las damas de la señora Condesa y criados de la casa, no poco lucidos, entraron contodo lustre y grandeça y ocuparon los tablados que estavan colgados de rricas colgaduras; las señoras forasteras y cavalleros se pusieron en dos tablados colaterales al de los Condes, y todo el resto de la gente se fué acomodando en tablados capaces para el menester, disputándoles sus lugares con orden y atencion de personas y todos los puestos fueron francos.

Començáronre los toros y (aunque de la comarca de Lemos y tierra de Cabrera) fueron tan buenos como si los truxeran de Zamora ó deotras partes de fama, diéronse dos lanzadas, la una fué muy acertada y la otra no tan buena.

Llegóse la fiesta y hora del juego de cañas, que començó á entrar con doce trompetas y atavales, vestidos de tafetan blanco nácar y negro á quarteles, y trasellos seis acémilas con las cañas cubiertas conreposteros de terciopelo carmesí vordados de oro con las armas del Conde y unos apretadores ó garrotes de plata, á quienes siguieron los cavallos de las quadrillas, que eran muchos en número, con rricos y costosos aderezos y bozales de plata, plumas, vandas y otros adornos para el propósito de mucha gala y costa; algunas de las adargas salieron con esquisitos motes e ingeniosas cifras por que los cavalleros portugueses obligaron las suias que sirvieron el día del ensayo, acompetencia de enigmas ó empresas; entró la primera quadrilla con libreas de nácar bordadas de trapudura de velillo con

franjas de plata, lucida y costossa, y desta manera fueron las demás; sólo se diferenciaron en la variedad de los colores; los Condes dieron las libreas, que costaron muchos ducados; siguieron las quadrillas sacando en los enquentros de las lanzas quién cometas de fuego y quien diferentes tocas y volantes, muy largas, que pareció arto bien y fue una entrada echa con arto concierto.

Salieron á tomar adargas y entraron los dos puestos comenzando la escaramuza, prosiguiendo todos tras sus guias, tan yguales que no se conocio desproporcion ni desvio en buen espacio de tiempo, asta que por una inadvertencia casual hubiera de desordenarse todo si don Andrés de Castro no lo enmendara, que conociendo el yerro apercivio el fin de la escaramuza, metiendolos en las cañas donde exercitaron todos su destreza con admiracion y gusto universal. La noche y un toro despartieron el juego y los cavalleros dél acompañaron al Conde y toda su cassa de la manera que entraron en la plaza.

Viernes siguiente se concertaron de rrepente algunos cavalleros de salir á corer lanzas y la falta de libreas suplieron las rriqueças de los vestidos, la multitud de las plumas, la hermosura de los cavallos y vizarria de los cavalleros, mostrado bien ser hombres de acavallo, así á la brida como á la gineta.

Fenecida la sortija, se entro enun festin empalacio en una sala capaz y rricamente adornada de colgaduras de brocado bordadas de oro, tan alegre y llena de luz que yqualara á la claridad del día; hicieronse asientos de muchas gradas enalto y acomodaronse todos los cavalleros y personas eclesiasticas y la gente lucida que fué en gran número y gran multitud de enbozadas, naturales y forasteras; començaron la danza una sobrinita de los Condes que es condesa de Gelues y don Ro-

drigo de Castro, hijo de don Andrés, fueron prosiguiendo los cavalleros y las damas, y al mejor tiempo entró una máscara lucidíssima de gentiles hombres y pajes del Conde, rricamente bestidos á lo Español y fué cantada con la música de su capilla, que sin duda esta fiesta se la ganó á todas las demas que parecio cossa Real. Rematóse despues con una danza de acha muy graciosa en que sacaron las damas á los cavalleros viejos y inútiles, que fué como un entremés de mucho rregocijo.

La señora Condesa comió rretirada con algunas señoras y Religiosos graves, y el Conde hiço siempre plato á todos los cavalleros de la fiesta y á algunos de fuera della que binieron sin rrebozo, que fué una mesa de mucha sumptuosidad en manjares y ceremonias, y tanto que los portugueses decían que asta entonces avían tenido por pariente de o Duque de Bragança á o Conde de Lemos, mais que ja, o Duque de Bragança era pariente de o Conde.

A todos estos cavalleros se les llevaba de cenar á sus casas y possadas y las oficinas y despensas de palacio estaban aviertas á todas horas para gente honrrada, ansí eclesiásticos como seglares que acudían á pedir algo, y hera tanta la abundancia de todo, que como dicen: todos sacaron el vientre de mal año.

Fuera de lo dicho, se davan rrraciones crecidas á todos quantos criados y acompañantes traxeron los cavalleros de la fiesta y provisión de paja y cevada á sus cavallos que eran en gran cantidad, y lo que sobre todo se deve ponderar es que, siendo tanto el concurso de la gente y de diferentes partes y naciones y tantas las caretas ó máscaras, no hubo una sola pendencia, sino tanta paz y gusto en todos, que muy bien se echó deber que tienen (como es rrazón) gran rrespecto y amor á estos señores y á la prudencia con que lo traían governado.

Al fin se despidieron todos tan gustosos y obligados á las caricias y agasajos de los Condes, y á su humanidad, que los Portugueses decían que de muy buena gana se irían *acavo de o infierno con condición que los chamase o Conde de Lemos, que por acudir á su servicio todo el mundo fuese á su chamento sin rréplica.*

(R. Academia de la Historia. M. M. Salazar, F. 18, pág. 170.)